

El reto de la colaboración en el aula

Colaborar no es cooperar, no es repartirse las tareas, no es ser hormiguitas bien organizadas entre iguales. Colaborar es algo característicamente humano, implica labores cognitivas de alto nivel. Es inteligencia pura: creatividad, investigación, innovación, toma de decisiones, juicio crítico.

¿Qué significa trabajo colaborativo? “No es realizar entre varios un trabajo que podría realizar una sola persona si tuviera el tiempo y los recursos necesarios. Colaborar es amplificar, poner juntos a un grupo de personas que puedan tratar un problema desde distintas profundidades, que se puedan comunicar a distintos niveles, que estén interesados en los que los otros pueden aportar a la resolución de un problema. Es conseguir *alta fidelidad*” (Randy Nelson).

La colaboración es algo orgánico. Surge, no se diseña. Es casi magia, en condiciones naturales si juntas a un grupo de personas que necesiten conseguir algo, en apenas tiempo aparecerá un líder, un reparto de roles, una suma de ideas, debate, decisiones y finalmente un plan.

Si la colaboración es así de caótica ¿cómo la estandarizamos, hacemos una ficha de trabajo y la llevamos al aula? Es fácil imaginarla en situaciones de la vida real, pero en el ambiente industrializado, estandarizado, regido por timbres e hileras de mesas del aula ¿cómo la hacemos brotar?

No se puede dar una receta artificial para crear algo orgánico. Podemos proponer estrategias a la hora de crear grupos de trabajo, tipos de tareas y proyectos, incluso herramientas que la promuevan pero aún así no garantizaremos el trabajo colaborativo. ¿Entonces? Solo podemos prepararle el terreno, lanzar las semillas... y esperar a que broten. Un poco de caos, bastante incertidumbre, muchos errores, pero al final, fruto: descubrir distintos talentos entre los alumnos, implicación de los participantes, un producto final de proyecto que no esperábamos, algo que no será un simple derivado de nuestras expectativas iniciales. Además habremos preparado a los alumnos en una capacidad imprescindible para su futuro laboral y social: aprender a recuperarse de los errores en lugar de a evitarlos, aumentar su resiliencia y adaptabilidad.

En este taller os voy a proponer un experimento donde veremos cómo surge la colaboración y también el precio que conlleva. Es un precio, ya os lo adelanto, muy asequible: aceptar que vamos a cometer muchos errores, pero que estos son una parte importantísima del aprendizaje. No solo los alumnos deben aprender en el aula, nosotros también.